Servicio Litúrgico Dominical

Domingo de Ramos (Ciclo A)

Edita: musicaliturgica.com

9 DE ABRIL 2017

¿QUE SIGNIFICA CELEBRAR LA SEMANA SANTA?

Es estar dispuesto a seguir el camino de Jesús. El camino del hombre Jesús de Nazaret, Hijo de Dios, Mesías del Reino de amor y de justicia, de paz y libertad.

El momento -la hora- cumbre del camino de Jesús fue su pasión y muerte como paso hacia la Resurrección. Siguiendo su anuncio de amor -su Evangelio de amor-, no se negó a aceptar el sufrimiento y la muerte. Pero Dios Padre le resucitó y le constituyó Señor de Vida. Por eso la fe cristiana es FE PASCUAL, es decir, fe en que Jesús vive y nos comunica vida. Vida para ahora y para siempre.

Las celebraciones de estos días nos invitan a vivir en sintonía -en comunión- con Jesucristo, nuestro Hermano y Señor. Todo lo que podamos hacer por participar en estas celebraciones, por hallar momentos de oración, de contemplación, de revisión de nuestro camino de seguimiento de Jesús, será el mejor modo de celebrar la Semana Santa, la Pascua.

Y este esfuerzo de vivir en comunión con Jesús en estos días, nos ayudará a vivir también en comunión de amor -de servicio, de ayuda- con todos nuestros hermanos.

PRIMERA LECTURA Lectura del Profeta Isaías 50, 4-7
SALMO RESPONSORIAL 21. Dios mío, Dios mío ¿ por qué me has abandonado?
SEGUNDA LECTURA Carta de S. Pablo a los Filipenses5, 2. 6-11

El Domingo de Ramos abre solemnemente la Semana Santa, con el recuerdo de las Palmas y de la pasión, de la entrada de Jesús en Jerusalén y la liturgia de la palabra que evoca la Pasión del Señor .

Vamos con el pensamiento a Jerusalén, subimos al Monte de los olivos para recalar en la capilla de Betfagé, que nos recuerda el gesto de Jesús, gesto profético, que entra como Rey pacífico, Mesías aclamado primero y condenado después, para cumplir en todo las profecías. .

Por un momento la gente revivió la esperanza de tener ya consigo, de forma abierta y sin subterfugios aquel que venía en el nombre del Señor. Al menos así lo entendieron los más sencillos, los discípulos y gente que acompañó a Jesús, como un Rey, gritando "Bendito el que viene como Rey en nombre del Señor. Paz en el cielo y gloria en lo alto".
En Jerusalén, desde el siglo IV, se celebraba este momento con una procesión multitudinaria. Y la cosa gustó tanto a los peregrinos que occidente dejó plasmada en esta procesión de ramos una de las más bellas celebraciones de la Semana Santa.
Con la liturgia de Roma, por otro lado, entramos en la Pasión y anticipamos la proclamación del misterio, con un gran contraste entre el camino triunfante del Cristo del Domingo de Ramos y el Via Crucis de los días santos.
La liturgia de las palmas anticipa en este domingo, llamado pascua florida, el triunfo de la resurrección; mientras que la lectura de la Pasión nos invita a entrar conscientemente en la Semana Santa de la Pasión gloriosa y amorosa de Cristo el Señor.

CANTOS PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA
(Todos estas canciones se pueden descargar en WWW.MUSICALITURGICA.COM)

Bendición de Ramos y Procesión: Que alegría cuando me dijeron CLN 525;
Lauda lerusalem (Cantos varios); Alabaré, Alabaré CLN 612; Hosanna Al Hijo de David" CLN. 161, Pueblo de reyes CLN 402
Salmo y aclamación antes del Evangelio:Dios mío, Dios mío (Propio)
Lectura de la Pasión: Convendría intercalar algunas aclamaciones:
Antes de la salida de Getsemaní, (El les contestó Basta) se canta el estribillo de A ti levanto mis ojos CLN 526; Pueden sentarse. Despues de las negaciones de Pedro al decir: "lloró amargamente: se canta: ; Perdona a tu pueblo CLN 104 ; Antes de empezar el camino del Calvario, al decir: "lo entregó a su arbitrio se canta la 1ª estrofa de Ved la cruz de salvación CLN 103 ; y se invita a ponerse de pie. Al terminar, se canta Victoria, tu reinarás CLN 106;
Ofertorio: Señor del universo CLN H 7
Comunión: Desde lo hondo CLN 529; Sí me levantaré CLN 107; Cerca de Ti, .Señor CLN 702; Gustad y ved. CLN 035
Final: Cristus Vincit. (Cantos varios)

JUEVES SANTO

La liturgia del Jueves Santo es una invitación a profundizar concretamente en el misterio de la Pasión de Cristo, ya que quien desee seguirle tiene que sentarse a su mesa y, con máximo recogimiento, ser espectador de todo lo que aconteció 'en la noche en que iban a entregarlo'. Y por otro lado, el mismo Señor Jesús nos da un testimonio idóneo de la vocación al servicio del mundo y de la Iglesia que tenemos todos los fieles cuando decide lavarle los pies a sus discípulos.
En este sentido, el Evangelio de San Juan presenta a Jesús 'sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía' pero que, ante cada hombre, siente tal amor que, igual que hizo con sus discípulos, se arrodilla y le lava los pies, como gesto inquietante de una acogida incansable.

.La Santa Misa es entonces la celebración de la Cena del Señor en la cuál Jesús, un día como hoy, la víspera de su pasión, "mientras cenaba con sus discípulos tomó pan..."
Él quiso que, como en su última Cena, sus discípulos nos reuniéramos y nos acordáramos de Él bendiciendo el pan y el vino: "Hagan esto en memoria mía" (Lc 22,19).
Antes de ser entregado, Cristo se entrega como alimento. Sin embargo, en esa Cena, el Señor Jesús celebra su muerte: lo que hizo, lo hizo como anuncio profético y ofrecimiento anticipado y real de su muerte antes de su Pasión.
De aquí que podamos decir que la Eucaristía es memorial no tanto de la Ultima Cena, sino de la Muerte de Cristo que es Señor, y "Señor de la Muerte", es decir, el Resucitado.
Como dice el prefacio de este día: "Cristo verdadero y único sacerdote, se ofreció como víctima de salvación y nos mandó perpetuar esta ofrenda en conmemoración suya". Pero esta Eucaristía debe celebrarse con características propias: como Misa "en la Cena del Señor".

Hoy celebramos la alegría de saber que esa muerte del Señor, que no terminó en el fracaso sino en el éxito, tuvo un por qué y para qué: fue una "entrega", un "darse", fue "por algo" o, mejor dicho, "por alguien" y nada menos que por nosotros y por nuestra salvación.
Por eso esta Eucaristía debe celebrarse lo más solemnemente posible, pero no debe ser ni tan festiva ni tan jubilosa como la Noche de Pascua, noche en que celebramos el desenlace glorioso de esta entrega, pero tampoco esta Misa está llena de la tristeza del Viernes Santo, porque lo que nos interesa "subrayar"; en este momento, es que "el Padre nos entregó a su Hijo para que tengamos vida eterna" (Jn 3, 16) y que el Hijo se entregó voluntariamente a nosotros.

Hoy hay alegría y la iglesia rompe la austeridad cuaresmal cantando él "gloria": es la alegría del que se sabe amado por Dios, pero al mismo tiempo es sobria y dolorida, porque conocemos el precio que le costamos a Cristo.
Podríamos decir que la alegría es por nosotros y el dolor por Él. Sin embargo predomina el gozo porque en el amor nunca podemos hablar estrictamente de tristeza, porque el que da y se da con amor y por amor lo hace con alegría y para dar alegría.

VIERNES SANTO

La tarde del Viernes Santo presenta el drama inmenso de la muerte de Cristo en el Calvario. La cruz erguida sobre el mundo sigue en pie como signo de salvación y de esperanza.
Con la Pasión de Jesús según el San Juan contemplamos el misterio del Crucificado, con el corazón del discípulo Amado, de la Madre, del soldado que le traspasó el costado.

Todo es digno, solemne, simbólico en su narración: cada palabra, cada gesto. La densidad de su Evangelio se hace ahora más elocuente.

La Madre estaba allí, junto a la Cruz. Y está allí como madre y discípula que ha seguido en todo la suerte de su Hijo, signo de contradicción como El, totalmente de su parte.
La palabra de su Hijo que alarga su maternidad hasta los confines infinitos de todos los hombres. Madre de los discípulos, de los hermanos de su Hijo. La maternidad de María tiene el mismo alcance de la redención de Jesús. María es fiel a la palabra: He ahí a tu hijo.
El soldado traspasó el costado de Cristo y de su corazón brota sangre y agua. La sangre de la redención, el agua de la salvación. La sangre es signo de aquel amor más grande, la vida entregada por nosotros, el agua es signo del Espíritu, la vida misma de Jesús que ahora, como en una nueva creación derrama sobre nosotros.

La celebración de este día

1.- La entrada

Hoy no se celebra la Eucaristía en todo el mundo. El altar luce sin mantel, sin cruz, sin velas ni adornos. Los ministros se postran en el suelo ante el altar al comienzo de la ceremonia. Son la imagen de la humanidad hundida y oprimida, y al tiempo penitente que implora perdón por sus pecados. La comunidad se arrodilla.

2. Celebración de la Palabra. 2 Lecturas y la Pasión según S. Juan.

3. Adoración de la Cruz

Después de las palabras pasamos a una acción simbólica muy expresiva y propia de este día: la veneración de la Santa Cruz, que es presentada solemnemente la Cruz a la comunidad. Y todos vamos, en procesión, a venerar la Cruz personalmente, con una genuflexión o inclinación profunda.

4. La Comunión

Aunque hoy no hay propiamente Eucaristía, pero comulgamos del Pan consagrado en la celebración de ayer, Jueves Santo, expresando nuestra participación en la muerte salvadora de Cristo, recibiendo su "Cuerpo entregado por nosotros".

SOLEMNE VIGILIA PASCUAL

Esta Noche Pascual tiene, como toda celebración litúrgica, dos partes centrales:
La Palabra: Solo que esta vez las lecturas son más numerosas (nueve, en vez de las dos o tres habituales). Y el Sacramento.
Esta noche, después del camino cuaresmal y del catecumenado, se celebran, antes de la Eucaristía, los sacramentos de la iniciación cristiana: el Bautismo y la Confirmación.

La Pascua del Señor, nuestra Pascua

Todos estos elementos especiales de la Vigilia quieren resaltar el contenido fundamental de la Noche: la Pascua del Señor, su Paso de la Muerte a la Vida.
Los textos, oraciones, cantos: todo apunta a esta gozosa experiencia de la Iglesia unida a su Señor, centrada en los sacramentos pascuales. Cristo, resucitando, ha vencido a la muerte.

Luz de Cristo

El fuego nuevo es asperjado en silencio, después, se toma parte del carbón bendecido y colocado en el incensario, se pone incienso y se inciensa el fuego tres veces.
Tras el cirio encendido que representa a Cristo, columna de fuego y de luz que nos guía a través de las tinieblas y nos indica el camino a la tierra prometida, avanza el cortejo de los ministros.

Pregón pascual o "exultet"

Este himno de alabanza, en primer lugar, anuncia a todos la alegría de la Pascua, alegría del cielo, de la tierra, de la Iglesia, de la asamblea de los cristianos. Esta alegría procede de la victoria de Cristo sobre las tinieblas.

La liturgia de la Palabra

Esta noche la comunidad cristiana se detiene más de lo ordinario en la proclamación de la Palabra. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento hablan de Cristo e iluminan la Historia de la Salvación y el sentido de los sacramentos pascuales.
El Antiguo Testamento prepara la realidad del Nuevo Testamento: lo que se anunciaba y prometía, ahora se ha cumplido de verdad.
.Lecturas del Nuevo Testamento : Rom 6,3-11 - Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más. Evangelio Mt 28.1-10 - Ha resucitado y va por delante de ustedes a Galilea.

La Liturgia bautismal

La noche de Pascua es el momento en el que tiene más sentido celebrar los sacramentos de la iniciación cristiana: Bautismo y Confirmación

La Eucaristía

La celebración eucarística es la culminación de la Noche Pascual. Es la Eucaristía central de todo el año, más importante que la de Navidad o la del Jueves Santo. Cristo, el Señor Resucitado, nos hace participar de su Cuerpo y de su Sangre, como memorial de su Pascua. Es el punto culminante de la celebración.

FELIZ PASCUA 2017

El Domingo de Resurrección es el día en que incluso la iglesia más pobre se reviste de sus mejores ornamentos, es la cima del año litúrgico. Es el aniversario del triunfo de Cristo. Es la feliz conclusión del drama de la Pasión y la alegría inmensa que sigue al dolor. Y un dolor y gozo que se funden pues se refieren en la historia al acontecimiento más importante de la humanidad: la redención y liberación del pecado de la humanidad por el Hijo de Dios.

La fiesta de Pascua es, ante todo la representación del acontecimiento clave de la humanidad, la Resurrección de Jesús después de su muerte consentida por Él para el rescate y la rehabilitación del hombre caído. Este acontecimiento es un hecho histórico innegable. Además de que todos los evangelistas lo han referido, San Pablo lo confirma como el historiador que se apoya, no solamente en pruebas, sino en testimonios.

Pascua es victoria, es el hombre llamado a su dignidad más grande. ¿Cómo no alegrarse por la victoria de Aquel que tan injustamente fue condenado a la pasión más terrible y a la muerte en la cruz?, ¿por la victoria de Aquel que anteriormente fue flagelado, abofeteado, ensuciado con salivazos, con tanta inhumana crueldad?
Este es el día de la esperanza universal, el día en que en torno al resucitado, se unen y se asocian todos los sufrimientos humanos, las desilusiones, las humillaciones, las cruces, la dignidad humana violada, la vida humana no respetada.

La Resurrección nos descubre nuestra vocación cristiana y nuestra misión: acercarla a todos los hombres. El hombre no puede perder jamás la esperanza en la victoria del bien sobre el mal. ¿Creo en la Resurrección?, ¿la proclamo?; ¿creo en mi vocación y misión cristiana?, ¿la vivo?; ¿creo en la resurrección futura?, ¿me alienta en esta vida?, son preguntas que cabe preguntarse.

El mensaje redentor de la Pascua no es otra cosa que la purificación total del hombre, la liberación de sus egoísmos, de su sensualidad, de sus complejos; purificación que , aunque implica una fase de limpieza y saneamiento interior, sin embargo se realiza de manera positiva con dones de plenitud, como es la iluminación del Espíritu , la vitalización del ser por una vida nueva, que desborda gozo y paz -suma de todos los bienes mesiánicos-, en una palabra, la presencia del Señor resucitado. San Pablo lo expresó con incontenible emoción en este texto : "Si habéis resucitado con Cristo vuestra vida, entonces os manifestaréis gloriosos con Él" (Col. 3 1-4).